

---

# EL ASESINO DE LAS SOMBRAS

---

## La llegada del sol

Bajo un manto verde, una misteriosa mujer se ocultaba, solamente su voz se escuchaba al preguntar por la persona más hermosa del sitio. Durante bastante tiempo estuvo buscando a esa persona, como todas las almas, tenía sueños, era la belleza, pero, quería que todos tuvieran ese sueño, se emocionaba de solo pensarlo, verlos *esclavizados*... se reponía de su momento de éxtasis y recordaba a lo que había ido a aquella ciudad. Las referencias eran las mismas:

—Oh, sin duda sería la esposa de Damián van der Waals, dicen que su esposa es tan bella que construyó su mansión lejos de la ciudad para que nadie viera a su esposa.

Era prometedor, ya había recorrido muchos lugares, la deidad de la Belleza, bajo el manto verde, sonreía, pues tal vez fuera posible encontrar al Absoluto de la Belleza, aquel ente que representaba la belleza pura y que debía gobernar, según ella, por supuesto. Si encontraba a un ser hermoso entonces podría usarlo para invocar al Absoluto. Al menos eso era lo que creía, en los tiempos donde el monje nulo aún vivía, escuchó aquellas palabras, sabía que todo estaba escrito, y que había sido cómplice de un crimen grande ocultando la verdad. Pero aún estaba intacta la historia que aquel monje que subió con la piel normal y regresó con la piel gris, había escrito. Se sabía que las agujas de la cámara hexagonal eran letales, pero no de esa forma, aún se seguía preguntando la razón de retornar de esa forma a la cámara.

Llegó al sitio, se quitó el manto y se volvió invisible para los ojos humanos, flotó e ingresó al lugar, dentro, conoció a un matrimonio que se quedaba en la oscuridad de las gruesas paredes. Bailaban juntos, y la Belleza disfrutaba de observarlos, no quería aún usar a esa hermosa mujer, pálida como el hielo, el hombre disfrutaba seguir el ritmo, hacer las espirales en el aire, sentir el latir de la mujer y seguirla a donde fuera, más allá de la pista, más allá de donde pudiera, era el matrimonio más feliz que haya visto la Belleza, considerando que no le importaban los matrimonios y la gente en general, no eran muchos con los que pudiera comparar. Más allá de sentir algo por la pareja sentía que su gracia estaba en su movimiento, en sus rasgos, eran hermosos, eran la representación pura de la Belleza en forma humana, y se deleitaba de verlos, así que decidió verlos al día siguiente, y al siguiente, y al siguiente.

Hasta que un día, el baile cesó, pero como toda alma, la Belleza tenía curiosidad de conocer la razón, el matrimonio de Helena y Damián ya no se la pasaba en el salón, las cortinas, que de por sí estaban cerradas, movidas por la deidad, miraban los ojos en el vidrio, pero solo el vacío era lo que encontraba, ignoraba el hermoso interior de la casa, decidió hacer algo que no pensó que haría, aunque, eso era mentira, al comienzo sí planeaba abrir la puerta y meterse en el hogar, ahora lo estaba haciendo y nadie podía verlo. Durante los días de su vigilancia, sabía que no había más personas, era solo ella y él.

Sabía que Damián ya no era conocido en los alrededores, y que iba a pedir lo necesario para comer, no tenía idea cómo podían tener tanto dinero y una casa tan lujosa si no realizaban ningún trabajo, era solo ellos y el arte. La Belleza caminó por las salas hasta perderse, después de mucho tiempo, en su camino, escuchó que alguien besaba. La puerta estaba entreabierta, no quiso entrar, y esperó, escuchando lo que decían.

–Damián, no estoy enferma, no necesitas estar conmigo todo el tiempo, querido.

–Pero estás delicada, un bebé no es cualquier cosa, no me molesta quedarme contigo, cariño.

La deidad estaba contenta, con un bebé sería todo lo que sus padres en una sola persona, sería el arte de los pasos, de los rasgos, de las palabras, sería prácticamente perfecto aquella persona que fuera el heredero de ellos dos. Decidió alejarse y dejarlos en paz, justo cuando ya se iba marchando escuchó a Damián decir algo más.

–El doctor vendrá pronto – dijo, pero Helena no pareció contenta de esto.

De nuevo la curiosidad se implantó en la Belleza, sonó una gran campana, era el llamado del doctor, o eso suponía, Damián abrió la puerta, la deidad aprovechó para entrar en la sala, después de todo, nadie podía verla todavía. Damián se estaba despidiendo como si no la fuera a ver nunca más, podría haber entrado y salido mínimo cuatro veces, y se estaba impacientando pues ya quería saber lo que el doctor tenía que decir acerca del embarazo de la hermosa Helena. Eventualmente Damián se marchó, la deidad miró de cerca a Helena, se veía aún más pálida de cerca, parecía que de verdad su rostro era de hielo y parecía aún más frágil de tocar, no era de extrañarse que su esposo se comportara de esa forma y más ahora.

El doctor al fin llegó, se sentó, tocó la piel de Helena, miró la cortina que daba a la habitación y la abrió un poco más, comenzó a anotar algunas cosas en una pequeña hoja, una letra inentendible era lo que se podía apreciar desde el punto de vista de la deidad. Se quedó boquiabierto, no entendía qué sucedía, el doctor la miraba con cara de enojo, en realidad miraba todo con esa cara, parecía que odia la vida, o simplemente que estaba de mal humor, era muy probable que lo estuviera todo el tiempo. No decían nada, simplemente gruñía y eso daba paso a pensar que estaba mal, o quizá solo era su costumbre. Damián parecía sufrir con cada gruñido del doctor, en general parecía sufrir con escuchar que Helene estuviera débil.

Como no entendía nada de lo que pasaba, la Belleza se puso a observar el sitio, era una habitación grande con enormes ventanas con un cisne blanco pintado encima de las ventanas rectangulares grandes, para abrirlas se debía deslizar el marco y, claro, quitar antes el seguro, algo que parecía no se había hecho en bastante tiempo. La cama era lo primero que se veía al entrar, el edredón magenta combinaba con unas cortinas vino que eran lo que tapaba la luz del sol, había muebles de madera oscura y recuerdos sobre ellos, del otro lado había un enorme ropero donde debían estar los vestidos que usaba para bailar, la inspección del lugar se terminó cuando la deidad escuchó en voz baja al doctor de voz grave.

—No ha mejorado, lo de costumbre, no se exponga al sol, pero dele un poco más de luz en su cuarto. Por cierto, felicidades por su embarazo — parecía todo menos feliz por eso.

Las cortinas y las paredes mantuvieron la piel de Helena lejos de la luz del sol, así pasaron los días, y la Belleza esperó pacientemente para ver al bebé que tendría, en la semana que se esperaba una doctora acudía a diario para estar preparada para ayudarla a dar a luz. Le había dicho que era un bebé bastante grande, sano y sin duda, hermoso como sus padres. Tres días más tarde, dijo que ya estaba lista, no se escuchó nada, se le prohibió a Damián entrar y cerró rápido la puerta, por lo que el esposo y la deidad esperaron por horas, quizá el grave error de Helena y Damián fue no contarle que ella estaba débil por su enfermedad, quizá ella ya sabía qué pasaría, o tal vez sí se lo dijo, tal vez la doctora lo sabía y ya se lo había anunciado, pues al salir, no parecía triste, más bien parecía haberlo aceptarlo, quizá por eso había escogido esas palabras al salir de la habitación: *Ha llegado el sol.*